

IN MEMORIAM

EXCMO. SR. D. GUSTAVO
URRUTIA GONZALEZ

El recuerdo del teniente general Urrutia, Académico de honor de San Carlos, nos acerca, en cierto modo, a aquellas figuras históricas que hicieron materialmente la Patria, sirviéndola con tanto denuedo en la lucha como celoso cuidado en promover y conservar los bienes del espíritu.



Pues, como ellas, después de un intenso servicio con las armas y aun simultáneamente al desempeño de esta Capitanía General, laboró, con semejante ardor, en liberar y reconstruir algunas de las obras más preciadas del patrimonio artístico de Valencia, en tarea nunca bastante ponderada, que sólo él, desde su puesto, podía acometer. Todos sabemos cómo el claustro y la sala capitular góticos, así como otras nobles dependen-

cias del antiguo Convento de Santo Domingo le deben literalmente su recuperación; pero quizás no sean tan conocidos la comprensión y eficacia con que abordó el difícil empeño y los recursos de ingenio y los expedientes de su autoridad a que apeló para llevarlo a cabo tan felizmente como lo hizo; cómo supo buscar asesoramientos y ayudas, cómo reclutó los elementos todos necesarios y aún cómo sacrificó —por cierto tiempo al menos— alguna parte de su propia residencia oficial para integrarla en el conjunto restaurado. Mas no es sólo digno de recuerdo el logro feliz de la difícil recuperación, sino también y quizás sobre todo, los detalles —el “estilo”— con que supo hacerlo, tales como su pensamiento, siempre puesto en el bien de Valencia y España, para las que, se complacía en decir, lo hacía todo; la alegría sana y sincera, realmente juvenil, con que mostraba a sus visitantes el paulatino avance de las obras y el gusto que encontraba en departir con los artistas y operarios que le secundaban en ellas.

El general Urrutia, además, facilitó la entrega a la Academia de San Carlos y al Museo de Bellas Artes de los locales del edificio de San Pío V que todavía estaban pendientes de transferencia a estas entidades por parte de los servicios militares y visitó con frecuencia e interés la Escuela Superior de Bellas Artes, inte-



resándose, entre otras cosas, por la restitución artística de su claustro del renacimiento.

Por todo ello la Real Academia se honró en llamarle a su seno como Académico de Honor, haciéndole entrega la Corporación en pleno de los correspondientes diploma y medalla.

Había nacido don Gustavo Urrutia en Valladolid en 1890, ingresando en la Academia de Caballería en 1909, de la que salió para su destino en el ejército de Marruecos, en el que tuvo larga y destacadísima intervención que le llevó a merecer la Medalla militar individual y varios ascensos por méritos de guerra. Fue profesor, luego, de la Academia General de Zaragoza y mandó grandes unidades en los frentes de Huesca, Madrid y Cataluña, como la división 51, la de Caballería y el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, hasta 1950 en que vino a la Capitanía General de la III Región, alto destino que fue, sin duda, la gran ocasión de su vida para manifestar algunas de sus inclinaciones más nobles. Desde 1954 fue Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, de donde pasó a ser Director del Museo del Ejército.

Estaba en posesión de numerosas condecoraciones y había sido herido cuatro veces en los campos de batalla.

Descanse en paz este ilustre español de inolvidable memoria en Valencia.

ILMO. SR. D. ENRIQUE VIEDMA VIDAL

La Academia se conduce siempre con un especial sentimiento, casi fa-

miliar, de la pérdida de sus miembros de número, colaboradores más próximos de sus tareas cotidianas. Si como en este caso, la muerte fue totalmente imprevista, el dolor parece más vivo y entrañable; más aún, por referirse al Ilmo. Sr. don Enrique Viedma Vidal, Académico numerario de la Sección de Arquitectura, apreciadísimo por todos.



Valenciano de nacimiento, estudió brillantemente la carrera de arquitecto en la Escuela Superior de Barcelona, destacando pronto en su profesión, que ejerció hasta su muerte en Valencia con gran prestigio y acierto, tanto por el buen gusto de sus obras en las que se complacía en emplear —con bizarría elogiable— brillantes materiales cerámicos de gran efecto artístico, sabiamente dispuestos, como por la adecuada composición exterior e interior de los edificios que, con frecuencia, alcanzaban, a poco que el solar y el destino del inmueble se prestasen, indudable monumentalidad.

Acredítanlo el gran bloque resi-

dencial del Instituto Nacional de Previsión llamado popularmente "la finca roja"; la sede del propio citado Instituto, en la Avenida del Marqués de Sotelo; el gran edificio, próximo, en chaflán, llamado del "Fénix", frente a la Estación del Norte; el Banco Español de Crédito, la Aduana de nuestro Puerto, las viviendas unifamiliares del barrio de la Prensa, el moderno Colegio de los Hermanos Maristas, y otros edificios, de espectáculos algunos, de industria o residenciales otros, que sería prolijo enumerar.

Pertenecía, en situación de jubila- do, al cuerpo de Arquitectos del Catastro urbano y había desempeñado con brillantez y acierto numerosos cargos y comisiones dentro y fuera de esta Academia, en la que deja un vacío sensible, imborrable para cuantos fuimos sus compañeros y compartimos por v e c i n d a d reiterada —que dictó quizás alguna afinidad electiva— la vida toda de las sesiones ordinarias, pidiendo, ahora, al Señor, le haya acogido en su gloria. R. I. P.

PROFESOR MR. CHANDLER
RAFTON POST

Desde el último Día de difuntos, y aún a riesgo de caer en el tópico, debe decirse, sin paliativo, que la Historia del Arte español, la de su pintura sobre todo, está de luto, y aun en orfandad de momento irremediable. Cuando un profesor emérito de una Universidad extranjera, como Mr. Post, ha dedicado lo más y mejor de su vida, más de cuarenta años, a hacer la historia concienzuda, in-



fatigable, escrupulosa, de nuestra pintura, llevando ya editados doce tomos, los más de dos volúmenes, y todo eso sin haber agotado el siglo xvi, no hace falta esforzarse para demostrar aquella afirmación.

Mr. Post, que había sido profesor de inglés, francés, italiano y griego, era, desde luego, un hombre excepcional que había reconstruido la historia de nuestra pintura románica y gótica, e incluso de parte de la renacentista, dedicando desde luego la gran atención que se merece a la valenciana de dichas épocas, a la que consagró volúmenes íntegros. Para ello trabajó sobre las obras mismas en sus viajes por España, y sobre un repertorio fotográfico abundantísimo, poniendo en marcha un nuevo sistema de estudiar nuestro arte, el pictórico concretamente, lleno a la vez de afán crítico, de erudición y pacienzudo cotejo gráfico y de felices intuiciones (sólo posibles a quien camina sobre el suelo firmísimo de la investigación metódica) del que es fruto su admirable "History of Spanish Painting", si inacabada, suficiente para inmortalizar a su autor y llenar de

gloria no sólo a la Universidad de Harward, sino a esa brillante escuela de investigadores norteamericanos de nuestro arte —siguiendo todos, de alguna manera, los pasos de Post— como son Cook, Wethey, Soria y Fitz-Darby, entre otros.

La Real Academia de San Carlos que, como la de San Fernando, de Madrid, la de San Luis de Zaragoza y la de Sta. Isabel de Sevilla y muchas otras entidades, se honra contándole entre sus miembros correspondientes, tiene como suyo el duelo causado por tan preclaro investigador, fallecido en el Hospital de Santa María de Cambridge, Massachussets. R. I. P.

EXCMO. SR. D. FERNANDO ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

Por su eximia personalidad creadora, patente en numerosas obras pictóricas del mayor mérito; por los relevantes cargos artísticos que desempeñaba o había desempeñado, como el de Director del Museo Nacional del Prado y el de Director de la Real Academia de San Fernando, respectivamente, y en especial, por su cordial vinculación a Valencia, a través de una de sus últimas y más importantes obras (el gran cuadro de San Vicente Ferrer que pintó como verdadero ex-voto de gratitud al tauraturgo Patrón de Valencia, atribuyéndole la curación de su esposa, cuadro que está actualmente en la Casa Natalicia del Santo), la figura de don Fernando Álvarez de Soto-

mayor, en la ocasión de su reciente fallecimiento, merece en este número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, una especial mención de piadoso recuerdo, sincero homenaje admirativo y ferviente gratitud valenciana.

Descanse en paz tan ilustre artista.

EXCMA. SRA. D.^a TERESA AMATLLER

En una publicación artística española como nuestro ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, no puede omitirse un "memento" piadoso y encomiástico de esta ilustre dama, fundadora del Instituto Amatller de Arte Hispánico, mecenas singular del arte patrio, en uno de sus aspectos menos atendidos y brillantes, a cuya investigación abrió un hogar idóneo en el corazón de su Barcelona natal, dotándolo con munificencia de los medios que hoy exigen estos estudios, más costosos y menos improvisables de lo que suele creerse. Publicaciones importantes, ficheros utilísimos, un archivo gráfico sin precedentes en España, constantemente acrecentado, deben su impulso fundamental a esta fundación generosa e inteligentemente creada por doña Teresa Amatller, en ejemplo que deseáramos ver multiplicado para bien de estos estudios, y aún para la debida estima del acervo artístico español, ingente y maravilloso pese a tantas destrucciones e injurias, pero no investigado todavía en la necesaria medida. E. P. D.

F. M. G.